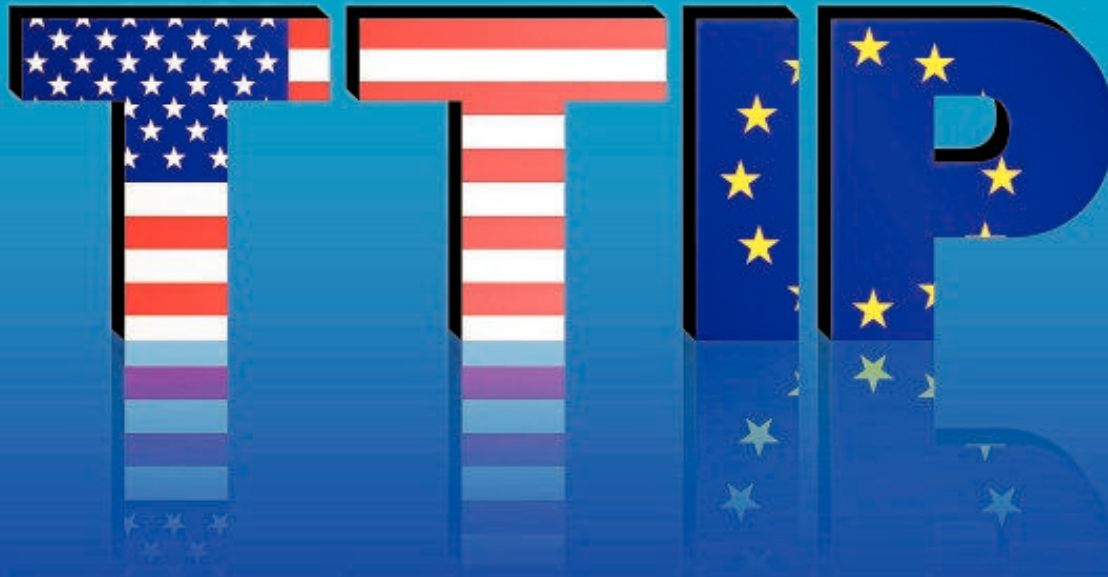


Relaciones bilaterales

# El gran acuerdo comercial entre Estados Unidos y Europa se enquistaba



## Las filtraciones sobre la negociación del acuerdo transatlántico de inversiones, el TTIP, han agudizado la controversia ideológica

ENRIQUE SERBETO  
 CORRESPONSAL EN BRUSELAS

parecía que la única razón por la que las negociaciones no podían ralentizarse era porque en Estados Unidos cualquier alternativa a Obama, y más aún en campaña electoral, podría no ser favorable al acuerdo transatlántico de libre comercio. Pero ha sucedido que el debate político –y también con campañas electorales cruciales– ha resultado ser un obstáculo aún mayor en Europa. Diez días después de que Barack Obama hiciera un gesto notable en Alemania en favor del acuerdo, el presidente francés Francois Hollande dijo que «tal como están las negociaciones», Francia vetaría el acuerdo.

La declaración de Hollande es solamente una admonición simbólica. De hecho, tal como está el acuerdo no lo podría firmar nadie, porque las negociaciones están todavía muy lejos de cualquier punto que pudiera ser considerado como avanzado. Y eso se sabe además porque se ha producido una inédita filtración de documentos confidenciales que lo demuestra. Pero marca un cambio en la percepción de un proyecto que se planteó como un objetivo indiscutiblemente bueno y que ha terminado enredándose en el debate político de forma casi letal.

La prueba más evidente de hasta qué punto se ha encharcado el camino de este acuerdo con Estados Unidos es que ha llegado a contagiar el mal ambiente político al que ya se había cerrado con Canadá y que está en proceso de ratificación. Este acuerdo no había suscitado ninguna discusión política –Canadá no es lo mismo que Estados Unidos en términos de simbología política, aunque ambos países vivan en una confortable práctica de

libre comercio– pero eso no ha impedido que al rebufo de la polémica causada por las filtraciones, el Parlamento de la región belga de Valonia haya decidido no dar su preceptiva autorización al Parlamento Federal para que ratifique este acuerdo.

Los técnicos que negocian sobre el terreno, el español Ignacio García Berceo y el norteamericano Dan Mullaney, se muestran cada vez más cautos a la hora de definir si será posible cerrar el acuerdo antes de que Obama deje la Casa Blanca. Aunque en privado los técnicos europeos son cada vez más escépticos, la versión oficial sigue siendo que no es imposible y que en todo caso prefieren un acuerdo mejor aunque haya que esperar más tiempo.

Técnicamente, los documentos filtrados por Greenpeace demuestran que, en efecto, las posiciones siguen bastante alejadas en asuntos esenciales. No hay posiciones comunes ni en el aspecto de las contrataciones públicas, la regulación financiera o las denominaciones de origen, que son muy importantes para Europa, ni en el campo de las importaciones de productos agrícolas, que es esencial para que cualquier acuerdo sea ratificado en el Congreso norteamericano. Hay casos absolutamente imposibles de resolver como el de los cosméticos, en el que Estados Unidos exige certificaciones que la UE no puede proporcionar porque prohíbe los experimentos con animales, lo que demuestra lo lejos que se encuentran en ciertos aspectos las

### Una filtración que demuestra que se trabaja bien

Las 248 páginas filtradas el lunes pasado por Greenpeace constituyen una exhibición sin precedentes de la verdadera situación de las negociaciones entre Europa y Estados Unidos. Aunque casi todos los documentos filtrados se refieren a las posiciones de las dos partes hasta este mes de marzo de 2016, entre la decimosegunda y decimotercera ronda de negociaciones, es la primera vez que se pueden conocer datos de un proceso que por su propia naturaleza se desarrolla en un ambiente de discreción. Y lo que se puede observar claramente es que por un lado las posiciones están bastante alejadas en todos los aspectos y que, por otro, ello se debe a que los

negociadores europeos han mantenido con fuerza las posiciones de su mandato, en defensa de los intereses de la UE. Como dijo Ignacio García Berceo, esos documentos solamente representan «las posiciones de las partes» y no recogen ninguna decisión final. No hay nada que indique una voluntad de aceptar las exigencias norteamericanas a toda costa, sino todo lo contrario.

Hasta ahora, los documentos solo eran accesibles a la lectura para algunos eurodiputados y en condiciones muy estrictas. La filtración –de la que se acusan entre sí grupos políticos e instituciones europeas– ha tenido como efecto una pérdida de confianza de todos los actores.

## No hay posiciones comunes en muchas áreas, desde la contratación pública a las finanzas

mentalidades con las que se han construido los dos ámbitos económicos más grandes –y más parecidos– del mundo.

### Efervescencia política

Sin embargo, el problema que nadie puede ignorar es la efervescencia política que se ha instalado en torno al acuerdo y que ha convertido un proceso eminentemente técnico en una discusión ideologizada y sobre la que se movilizan de forma irreconciliable partidarios y adversarios. En los pasillos del Parlamento Europeo los grupos políticos como el socialista, que hasta ahora habían hecho esfuerzos titánicos para apoyar el tratado, van sucumbiendo a la presión de la izquierda radical y los ecologistas. Los grupos nacional-populistas y euroescépticos también están en contra.

Las filtraciones han dejado prácticamente solos a los populares y liberales en un entorno cada vez más emocionalmente hostil. Y las manifestaciones se multiplican en la calle.